

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 29 de Julio de 1894.

Núm. 224.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Ahora es cuando podemos decir que nuestra querida Murcia se ha quedado como un cementerio.

Infinidad de familias nos han abandonado en pocos días.

La verbena del domingo en Floridablanca estuvo poco animada.

¡Lo que va de ayer á hoy! Antes bullicio y algazara, ahora quietud y silencio.

Tendremos paciencia; ya llegará Setiembre y entonces tiraremos la casa por la ventana.

Nuestro Ayuntamiento hará todo lo posible por darnos un programa completo y variado.

Para entonces se estrenará un bonito paso-doble titulado: «Tristezas Municipales».

Cartagena nos espera con los brazos abiertos para que vayamos á sus próximas fiestas.

Muchos amigos nuestros piensan pasar unos días en la hermosa ciudad del Mediterráneo.

Nosotros también iremos, con objeto de poner al corriente á nuestros lectores de todo cuanto veamos.

Porque es costumbre en la prensa y en algunos redactores, salirse fuera de casa para buscar emociones, noticias tristes y alegres, y en fin, lo que á sus lectores los tenga siempre contentos, ó lo que es igual, conformes, por lo tanto, yo que tengo, ó lo tendré para entonces, un puñado de pesetas á costa de suscripciones, saldré en wagón de tercera, (porque no hay cuarta, señores)

Conozco yo á dos hermosas que por cierto son solteras, que son ambas las primeras en la clase de chismosas.

—¿Te has fijado en esa roja? dice una de estas á voces, y la otra añade:

—Dá coeces.

—Es que la pobre está coja.

—Yo me fijó en todo eso, como tú.

—¿Y en D.^a Irene? dicen algunos que tiene un amante.

—Y huele á queso.

—¿Es acaso dependiente de almacén de ultramarinos?

—Allí vive entre cominos y entre frascos de aguardiente.

—¿Y D. Juan el contratista?

—Su mujer se la ha pegado.

—¿Y D. Lucas?

—Ha quebrado, y ya no hay quien lo resista.

—Pero ninguna tan mala como una que yo me sé.

¿Tú no la conoces?

—¿Cuál?

—¿La mujer de D. José?

No hace caso de sus hijas, y el día menos pensado sufrirá, y no te aflijas, algún buen desagnisado.

—¿No vés á ver á Ramona?

—Ya no quiero visitarla, se ha vuelto tan critica que reniego de su charla.

—Y ahora vés á pasearme y después á hacer visitas y á tu casa.

—¿A fastidiarme?

—No voy.

—Así no te irritas.

—Adios (que nécia y que fea).

—Que te cuides (que horrorosa).

—(Tener un novio desea).

—(Que modelo de chismosa).

RAMON BLANCO.



Desde Torrevieja.

Pasadas las hermosas verbenas del Carmen, solo comparables á las veladas granadinas, no queda muchacha que presuma, que no quiera refrescar su salado cuerpo en las no-

menos saladas ondas del riente y tranquilo Mediterráneo.

No sé si por moda, por higiene, ó por simpatías, apenas hay jóvenes que no prefiera quince días de baños marítimos á cualquier otra distracción.

Sea de ello lo que quiera, el caso es que á estas horas tenemos en estas alegres playas una representación selecta de las bellezas alicantinas, oriolanas, murcianas y madrileñas, que hacen que al feliz mortal que las trata, pierda la sesera y no dé pié con bola.

Mañana se inaugura la feria de San Jaime y con ella empieza la animación y el bullicio del paseo, del salón y de las reuniones familiares.

La bien cortada pluma del amigo Luis Ponzoa, y la no menos buena de Simón Torres, se encargarán de tener al corriente á las bellas lectoras de LA JUVENTUD LITERARIA de cuanto ocurra, digno de mención en esta villa.

Entre la infinidad de jóvenes que aquí se hallan, recordamos á las suscriptoras de nuestro semanario. Srtas. de Gandía, Cano, Ayuso, Pérez, Amo, Ramirez, Clavel, Clemares, Urech y Hernandez; además á las de Garcia Arriaza, Blanca y Juana; las de Manchón, Carmen y Carolina; Ruiz Seiquer, Sara Ramirez, Villalba, Laborda y otras.

Se preparan excursiones, paseos, soirées y otras diversiones por el estilo, de las que, como ya os digo anteriormente, darán cuenta detallada los amigos Torres y Ponzoa.

Viendo que no hago más que emborronar papel, concluyo, no sin saludar antes á la tertulia del balconcillo del Oriental.

Hasta la próxima,

A. PEREZ PIMENTEL.



A MI GALATEA

Cuando en el devocionario ves á Cristo solitario, en cruz, sufriendo el tormento por un pueblo sanguinario, sin exhalar un lamento:

recuerda, niña querida, que con alma dolorida y deshecho el corazón. en calvario de mi vida sufre porti mi pasión.

Si te manda el Catecismo con la más sana moral: «adora con fuerza igual al prójimo que á tí mismo.» Cumple lo que te mandó que cumplirlo es tu deber; pues claro te dió á entender que ese prójimo soy yo.

A orillas del Manzanares, junto á ese mar tan temido, te juré de amor rendido, llevarte ante los altares; y galante has pretendido que al cerrar tu amor los ojos pusiste al pecho cerrojos porque esté mejor guardado. En apoyo á tu razón para otra vez, buena amiga, ponte un letrero que diga: «Cerrado por defunción.»

AUGUSTO DIEZ CARBONELL.

Madrid 26 Julio 1894.



EL POETA

«El poeta nace y el escritor se hace.» Así dice un refrán español, tan antiguo como todos los refranes; pero como cada uno tiene su manera de matar pulgas, yo creo que eso no reza con todos los nacidos ni con todos los hechos, pues conozco un poeta, que ni ha nacido para serlo, ni ese es el camino.

Como este hay un sinnúmero, pero como para muestra basta un botón, solo os presentaré un ejemplar de poeta sin rival.

Es un joven de gallarda presencia, fino, simpático, adorador del bello sexo y sobre todo, modesto hasta la pared de enfrente.

Lo mismo escribe unos cantares á la pálida luna en noche de invierno, que un soneto ensalzando la excelencia de una ensalada de pepino y tomate: igual le dá escribir una oda á la Virgen, que unas seguidillas sobre la inmortalidad del cangrejo.

Para él la medida del verso, es cosa secundaria, pues unas veces usa la vara, otras el metro y si lo apuran mucho el kilómetro: dice que eso es cuestión de pura apreciación y que el medir á conciencia se queda bueno para los pobres tenderos, que nunca pasarán de ochavos.

